

PREGON FERIA DE ARDALES 2012

Buenas noches a todos, familia, amigos, vecinos y como no, visitantes. En fin, a todos los que esta noche os encontráis aquí, en esta gran caseta en nuestro primer día de feria.

Bienvenidos.

Antes de nada, Juanita muchísimas gracias por tus palabras. Y como no, también quiero agradecer que desde el ayuntamiento hayan confiado en mí para dar el pregón de este año. Gracias.

Ya algún pregonero avisó que a cualquiera de nosotros le podía tocar. Pero cuando te lo proponen es tal la sorpresa, que más que alegrarte te meterías debajo de la cama, eso como poco. Luego lo piensas tranquilamente, lo meditas con la almohada y te sigues poniendo de los nervios pero a la vez, te llena de orgullo que se hayan acordado de ti. Además, ya os podéis imaginar lo contenta que se puso mi madre.

Cuando Juan Calderón me llamó para proponérmelo, simplemente le dije que ¿porque yo? no soy nadie especial. ¡Que más de uno lo habréis pensado!

Su contestación fue bastante sencilla “Eres de Árdales y con eso es suficiente”.

Pues bien, como la mayoría sabréis, soy nacida y criada en Málaga. Malagueña. Pero por esas cosillas del destino, o sea Rafael Campano, ya van a hacer 14 años que vivo aquí. Aquí están las cosas más importantes de mi vida. Están mi marido y mis niños, los que vuelven medio loca. Mi casa, en la calle Málaga. Aquí están los Campano, gran familia que ahora es la mía. Tengo grandes amigos y buenos vecinos. Aquí está mi grupo de teatro, buena gente. En fin, aquí está ahora mi vida. Y vosotros, los ardaleños me habéis acogido como a una más y por eso puedo decir que me siento ardaleña. Porque somos muchos los que tenemos el corazón partido entre el lugar donde uno ha nacido y en el que uno vive. Queriendo a los dos por igual. Es como el que tiene doble nacionalidad.

Pero bueno, no es que yo conozca Árdales de éstos últimos años. Llevo viniendo aquí toda mi vida. Y se lo debo en gran parte a mi madre, Anita la peñarrubiera. Ella al igual que muchos ardaleños dejó el pueblo hace mucho tiempo en busca de trabajo e hizo su vida fuera. Y aun después del paso de los años, sigue llevando Árdales por bandera. Y ha hecho que sus hijos queramos a este pueblo como si fuera nuestro.

Venir aquí de chica era para mí toda una aventura.

Porque no me diréis que meternos todos en un seiscientos y venir a Árdales por esa carretera de curvas, que parecían que nunca iban a acabar, no era una aventura. Ni el rally de Montecarlo. Qué alegría daba cuando al subir el puerto Málaga, de pronto, aparecía allí en lo alto como para darnos la bienvenida, “El Calvario”. Respiraba uno hondo y pensaba “Por fin hemos llegado, ya estamos en Árdales”.

Cuantos buenos recuerdos.

La casa de mi abuela María, en el Plao. Muy larga pero muy estrecha, decían que parecía un termómetro. Pero allí, como en la mayoría de las casas, cuando llegaba feria cabía todo el mundo. Se dormía hasta en la cocina pero eso daba igual, los primeros para desayunar.

El resbalaero, esa piedra que parecía que se iba haciendo pequeña conforme crecíamos. La tenían que haber dejado como monumento. Con una placa que pusiera “Esta piedra se ha pulido por habernos resbalao, todos los niños de Árdales y los que de fuera han llegado”. Y más de uno todavía se tiraría, aunque los pies llegaran al suelo antes de empezar. Como el alcalde, hijo es que eres muy grande. Nosotros sí que podemos decir que tenemos un gran alcalde, en todos los sentidos.

Los baños en el charco la olla, comiendo moras por el camino.

Las escapadas a la cueva, que con una linternita y un par de amigos antes era suficiente.

Los paseos por la alameda y la plaza con sus dos kioscos, el naranja y el verde.

Subir al calvario con la fresquita y coger higos en el capellán.

Y ese olor a agua huevo cuando pasabas por el puente, inolvidable.

Cuantas cosas que en Málaga no tenía. Todo un placer para los sentidos.

Ese olor a tierra, a romero, a campo, a pan de la cooperativa.

El sonido de los grillos o de la gente sentada al fresco en el silencio de la noche. Olvidándote de los coches.

Ver el pueblo a los pies del castillo, rodeado de almendros y olivos. Y a lo lejos el pantano.

Pelar almendras, arañarme buscando espárragos o ayudar a pelar chumbos, espinándome las manos.

Y ya del gusto, que contaros. Morcillas, salchichones, tortas de aceite, galletas de almendra y el bolo, que descubrimiento para mí el bolo, adiós a la sopa. Podría seguir y seguir que todo está bueno y lo mejor es que no engorda.

Y ahora los productos de Árdales están en todos lados, hasta puedes comprarlos por internet. Los piquitos Rubio estuvieron en la boda del príncipe. Pero antes no, que alegría me daba cuando mi tío Félix iba a Málaga por lotería y nos traía un saco de molletes. Nos sabían a gloria con un poquito de aceite.

Que de cosas me gustan de este pueblo. Pero si hay algo que me gusta en especial, son sus fiestas. Pocas me pierdo ¿verdad? Estoy en casi todas.

Cuantas navidades me he comido aquí las uvas, bailando luego al ritmo de Bony M y dando besos. Porque no me diréis que no es uno de los días del año que más besos damos. A todo el mundo.

La Cabalgata de Reyes que a veces parece que la conduce Fernando Alonso, llevamos la lengua fuera pero cogiendo caramelos, eso sí.

Y de los carnavales, que deciros de mis carnavales. Cuantos años saliendo a la calle vestida de marciano, de pingüino hasta de papel, que baratito me salió ese. En la puerta del ayuntamiento o en ese estupendo centro cultural. Que por cierto este año ha estado fabuloso, a pesar de las primeras dudas. Doble sesión, asientos numerados. Mejor que en el Cervantes.

La Semana Santa. Nazareno y Esperanza. El señor de la Sangre y Nuestra Sra. de los Dolores. Nuestras cofradías en la calle. Aunque llueva.

La matanza, una de las fiestas más conocidas de la gente de fuera. Vienen no por cientos por miles. Lo que llama comer gratis, eh?

Luego San Isidro patrón de Árdales. Esta fiesta es más para los de aquí, con eso de que suele caer entre semana. Bueno y para los de Blanes que nos acompañan todos los años a comer arroz.

Algunas más recientes, como la verbena de verano, la fiesta solidaria y la de la tapa, que por cierto, no quedaron tapas.

La gran gala de la cruz roja. ¿No me diréis que no estuvo divertidísima? Juanita, Pepe el zapatero, los Cuevas y muchos más, a cual mejor. Aunque creo que hubo algún traspíe, o sea que me caí de culo. Pero eso es cosa del directo y dicen que fue de lo más divertido. Que graciosos.

También está el Corpus, la fiesta del colegio y alguna más que se me escape.

Y por último nuestra feria. Feria y romería en honor a nuestra patrona la Virgen de Villaverde.

Parece que pueblo se transforma. Se llena de vida, de colores, de gente que vuelve a Árdales para la feria. Farolillos, turrónes, cacharritos y una copita vino. Flamenco, la banda, verdiales, el coro y el baile de nuestras niñas, que ahora las veréis. Para comérselas.

La feria ha ido cambiando con los años, como todo.

Antes la caseta en la puerta del ayuntamiento, apretaditos, parecíamos sardinas en lata pero sardinas contentas.

Ahora esta gran caseta donde cabe todo el mundo. Su pista de baile, la zona de mesas donde lo que creo que más se come son avellanas. La gracia que les hace a los camareros quitar las cascarras. Chiquillos echarlas en una bolsita. Allí detrás los padres con los niños en el parque y al fondo, los que hacen deporte, barra fija. O sea, los que ponen el codo en lo alto de la barra y no lo despegan en toda la noche.

Antes los cacharritos en la alameda, los coches de choque en la puerta de Currito y de música, los Chichos y los Chunguitos. Ahora aquí abajo, con ese pechito que tanto nos hace sufrir. Cualquier día acaba algún carrito metido en el río. De música Shakira o Danzacaduro. Y ese aroma, ese aroma a granja del Casillero. Oju. Claro que yo ahora solo voy a mirar porque a mis niños todo les parece fantástico.

Antes los molletes del Casino y los churros de Esperanza. Ahora los churros en la esquina los Herreros cuando vamos de recogida.

Buena la de antes y buena la de ahora.

Son días para disfrutar y dejar un poco de lado lo malo. Solo es echarle ganas.

Ah, por cierto, ahora con esto de la crisis. Cuando digáis “ésta la pago yo” y el otro diga “no yo”. Aprovechar y que pague él.

Para despedirme quiero brindar por todos los que estáis aquí y por los que vendrán. Por los que ahora ya no están, como hermana o mi suegro Paco Campano, hombre de gran corazón. Que desde donde esté levantará su chato de vino por nosotros. Por la feria y por la romería. Porque disfrutéis a lo grande. Ah y mirad por el dinerito que estamos en crisis.

Levantad vuestras copas y bridad.

¡Viva la feria de Árdales y viva la Virgen de Villaverde!

PREGON

FERIA DE ARDALES

2012

SANDRA MORENO BRAVO